

JOSÉ MARTÍ, PABLO NERUDA Y LA REPÚBLICA EN ESPAÑA.

MERCEDES SERNA ARNÁIZ
Universidad de Barcelona

RESUMEN:

En este estudio se aborda la presencia de José Martí en Pablo Neruda, así como la lucha de ambos por una América independiente partiendo del proyecto político panamericano bolivariano. También se aborda la relación de ambos con España, en su doble faceta de poetas y políticos.

PALABRAS CLAVE:

Hispanofilia, Poesía popular, Antiimperialismo, República, Pensamiento Hispanoamericano.

ABSTRACT:

In this study one approaches the presence of Jose Martí in Pablo Neruda, as well as the fight of both by an independent America from the political project Pan-American bolivariano. Also the relation of both with Spain is approached, in its double facet of poets and politicians.

KEYWORDS:

Hispanofilia, Popular poetry, Anti-Imperialism, Republic, Hispano-America thought.

Podríamos convertir el título del poema de Neruda, “Ausencia de Joaquín”, en “Ausencia de Martí”, pues sorprenden las pocas referencias que hizo el chileno a la figura del prócer cubano. Entre los numerosos volúmenes de sus *Obras completas*, Neruda sólo menciona a José Martí cuando le obliga a ello la fidelidad histórica. Teniendo en cuenta la prolijidad de la pluma nerudiana, este silencio resulta llamativo. Tampoco hay que olvidar las estrechas relaciones que el poeta chileno mantuvo con el modernismo, cuyo iniciador fue, entre otros, Martí. Aunque Neruda nació casi diez años después de la muerte de Martí, se relacionó con la isla cubana cuando el autor de *Ismaelillo* ya era aclamado como el héroe de la patria. Además, el ideario político y revolucionario así como los presupuestos poéticos de ambos están próximos. Uno y otro conocieron los entresijos de la política española y vivieron el gobierno de la República. Con respecto a España, en los dos hay sentimientos contradictorios. Martí y Neruda tuvieron que conjugar su misión política y su vocación poética, la actividad cívica y patriótica y la renovación estética. Martí fue iniciador del modernismo y Neruda creó una nueva manera de hacer poesía con su manifiesto sobre la poesía impura, cuya praxis se revela con nitidez en la “baldía” *Residencia en la tierra*.

En el campo político, Martí ha pasado a la historia como el preparador teórico de la guerra del 95 y el héroe de la independencia cubana. Neruda escribió el primer libro

dedicado a la revolución cubana, *Canción de gesta*, sesenta y cinco años más tarde. Martí como visionario previó el imperialismo norteamericano sobre los pueblos de América Latina. Neruda hizo causa común en la lucha antiimperialista. Uno y otro dedicaron su vida a la lucha por una América independiente, teniendo como mentores a los mismos ideólogos. Martí y Neruda sostuvieron el proyecto político panamericano ideado por el positivista y liberador Simón Bolívar. Es interesante, al respecto, cotejar las ideas martianas sobre Bolívar con los textos nerudianos sobre dicha figura, especialmente con el “Canto a Bolívar”.

No obstante, a pesar de la sostenida militancia antiimperialista, Martí y Neruda ensalzaron las virtudes de figuras como las de Longfellow, Roosevelt, Emerson, o Walt Whitman y reconocieron los grandes logros de la democracia norteamericana.

Neruda y Cuba: trayectoria geográfica y poética

No es difícil seguir las relaciones que Neruda mantuvo con sus contemporáneos cubanos y con Cuba pues nos dejó muchas páginas autobiográficas, las más testimoniales, pocas inolvidables por su valor poético.

Con respecto a su trayectoria geográfica, Neruda viajó a Cuba, por primera vez, en abril de 1942. En Julio de 1966 fue a los Estados Unidos en calidad de invitado de honor del PEN Club Internacional, concretamente en el Centro de Poesía de Nueva York. Allí leyó su poesía épica, lírica y antiimperialista¹. Neruda, entre otros, recitó el poema “United Fruit”, panfleto lírico contra el colonialismo norteamericano:

La Compañía Frutera Inc.
se reservó lo más jugoso,
la costa central de mi tierra,
la dulce cintura de América.
Bautizó de nuevo sus tierras
como “Repúblicas Bananas”,
y sobre los muertos dormidos
sobre los héroes inquietos
que conquistaron la grandeza,
la libertad y las banderas,
estableció la ópera bufa.

El imperialismo que condena Neruda es el que Martí, también desde el corazón del capitalismo, previó ya a finales de siglo XIX, y contra el que ya había alertado, con artículos periodísticos, a sus compatriotas.

A pesar de la indudable actitud antiimperialista de Neruda, algunos intelectuales cubanos, tras la visita, escribieron una carta en la que criticaban las actividades per-

¹ Véase Margarita Aguirre, *Las vidas de Pablo Neruda*, Buenos Aires, Grijalbo, 1973, págs. 262 y siguientes.

sonales del escritor chileno y le acusaban de dejarse comprar por los imperialistas. La reacción de Neruda fue no volver a Cuba, aunque seguiría defendiendo la revolución cubana “a pesar de sus Caínes literarios”. En el prólogo a la tercera edición uruguaya de *Canción de gesta*², o en su autobiografía *Confieso que he vivido. Memorias*, arremeterá contra los que redactaron o firmaron la carta: Roberto Fernández Retamar, Nicolás Guillén y Alejo Carpentier. El cónsul chileno Jorge Edwards también dio testimonio del incidente en sus libros *Persona non grata* y *Adiós poeta*.

En restitución de lo ocurrido y con motivo del trigésimo aniversario de la muerte de Neruda -septiembre de 2003-, Cuba le rindió homenaje ensalzando la dimensión social de su obra y la coherencia de su lucha por la independencia de los pueblos.

Con respecto a la trayectoria poética, han sido muchos los escritos de Neruda que tratan de la América independiente; pocos líricos, lo más épicos, panfletarios o políticos. Como en *Nuestra América* de Martí, Neruda fue cronista de América, especialmente en el *Canto general*. Uno y otro tienen como propósito preparar el destino futuro de América. Neruda le dedicó a Cuba un soneto lírico en el que la Isla aparece personificada como una bella mujer. Podemos destacar de este soneto una de las constantes poéticas de Neruda y que es la relación erótica que el poeta suele establecer con lo terrestre: “Desnuda eres tan simple...”

Su pasión por el género épico no sólo se trasluce en sus comentarios sobre la *Araucana*, de Ercilla, donde la exalta como el primer texto de la literatura chilena independiente, sino también en obras de propia creación como *Canto general* y *Canción de gesta*.

El *Canto general* se acerca, por su contenido, al género de las crónicas de Indias, o al del poema épico colonial, como la *Araucana* o las *Elegías*, en tanto que narran acontecimientos históricos heroicos. En el *Canto general*, el autor pretende escribir la historia amarga y hazañosa de América Latina. Neruda continúa una línea historiográfica iniciada cuatro siglos antes por el Inca Garcilaso de la Vega, en sus *Comentarios reales*, con idéntica finalidad: narrar la historia de aquellos “que no tuvieron historia”, en el sentido de que no pudieron escribirla porque carecían de escritura. Ambos hablan por boca de los indígenas. En “Los libertadores”, sección IV del *Canto general*, Neruda menciona a Martí. Éste aparece descrito por la pluma nerudiana como un fulgor immaculado.

Cuba, flor espumosa, efervescente
azucena escarlata, jazminero,

2 Véase *Obras completas, De Odas elementales a Memorial de Isla Negra*, edición de Hernán Loyola, con el asesoramiento de Saúl Yurkievich, Barcelona, Galaxia Gutenberg, 1999, pág. 922. “Juicio Final”, ibídem., p. 972: “A uno conocí, cínico negro/ disfrazado hasta el fin de camarada:/éste de cabaret en cabaret/ ganó en París las últimas batallas/ para llegar campante como siempre/ a cobrar sus laureles en La Habana// Y a otro conocí neutral eterno,/que huyendo de los nazis como rata/ se portó silencioso como un héroe/ cuando era su voz más necesaria// Y otro tan retamar que despojado/ de su fernández ya no vale nada/ sino lo que les cuesta a los cubanos/ vendiendo elogios y comprando fama//”

cuesta encontrar bajo la red florida
tu sombrío carbón martirizado,
la antigua arruga que dejó la muerte,
la cicatriz cubierta por la espuma.
Pero dentro de ti como una clara
geometría de nieve germinada,
donde se abren tus últimas cortezas,
yace Martí como una almendra pura.

Pero el poema más importante, en este sentido, es el canto épico que escribió Neruda a raíz de la entrada de Fidel Castro a la Isla: *Canción de gesta* (1958-1968). En el prólogo explica cómo el libro pretendía originariamente escribirse en torno a Puerto Rico pero que después creció con los acontecimientos vividos en Cuba. Está dedicado a “Fidel Castro, a sus compañeros y al pueblo cubano”; a todos aquellos que combaten por la libertad y la verdad siempre amenazada por los Estados Unidos de América del Norte. Se trata de un panfleto revolucionario que refleja la lucha política de Neruda. En *Canción de gesta*, Neruda narra la historia de Cuba desde la independencia encabezada por Martí hasta su situación actual con Fidel Castro como líder. Éste es otro de los pocos textos en que aparece Martí:

Pasaron los años como pasan peces
por el azul del mar y su dulzura,
la isla vivió la libertad y el baile,
las palmeras bailaron con la espuma,
Eran un solo pan blancos y negros
porque Martí amasó su levadura.³

Más adelante Neruda recuerda la lucha de Martí por la independencia de Cuba y destaca la fundamental importancia de su pensamiento. Martí fue el artífice de la independencia cubana:

Aquel hombre vio lejos y vio cerca
y ahora su mirada resplandece
como si el tiempo no la sosegara:
son los ojos de Cuba que florecen.
Y entonces era duro y era oscuro
levantar el laurel independiente:
soñar la libertad era un peligro,
era cambiar la vida por la muerte:
pero Martí con sueños y disparos
despertó al soñoliento y al agreste
y construyó con sangre y pensamiento
la arquitectura de la luz naciente⁴

³ En Pablo Neruda, *Obras completas II, De Odas elementales a Memorial de Isla Negra*, 1954-1964, Ob. cit.

⁴ Ob. cit., págs. 930 y 931.

Ésta es una de las últimas referencias a Martí hechas por Neruda en su obra. Como vemos, son pocas y de contenido histórico. En ellas Neruda incide, con sincera admiración, en la labor histórica y la eticidad del cubano; sin embargo no hay referencias a la otra labor de Martí, la poética, la cronística o literaria en general. Neruda escribió sobre sus gustos literarios. Sus relaciones con otros escritores hispanoamericanos contemporáneos están bien documentadas. Neruda habló de Vicente Huidobro, de César Vallejo, de Gabriela Mistral o de Borges. Con respecto al modernismo de habla hispana, no escatimó comentarios acerca de Rubén Darío, Juan Ramón Jiménez o Julio Herrera y Reissig. Si Martí no era demasiado conocido por sus versos –tampoco los demás iniciadores del movimiento, Gutiérrez Nájera, Casal o Silva, en esa época–, sí que alcanzó renombre por sus crónicas periodísticas y por su trascendental misión política e histórica. Las crónicas martianas, además, recorrieron suelo americano. Fue Martí quien, a través del artículo diario, presentó al mundo hispánico figuras como Wilde, Whitman o Emerson, y el primero que expuso, en lengua española, teorías estético-simbolistas. La finalidad de Martí era difundir, a través de la crónica, la cultura para que América no se quedara atrás y pudiera romper con el genocidio cultural padecido. Martí entendía la cultura como instrumento para la consecución de la libertad: “ser cultos para ser libres”. Rubén Darío, Juan Ramón Jiménez y Miguel de Unamuno reconocieron el magisterio de la prosa modernista de Martí.

Martí y Neruda saludan al gobierno de la República española

En 1869 Martí, detenido como sospechoso de conspiración contra el gobierno español, es condenado a seis años de presidio en las canteras de San Lázaro. Gracias a la intervención de su padre, será enviado, tras seis meses de trabajos forzados, a la isla de Pinos y de allí, por indulto, en 1871, saldrá deportado a España. Describirá esta experiencia en su opúsculo “El presidio político en Cuba”, publicado unos meses más tarde de su llegada a Madrid. El estilo de este catártico panfleto confirma el patriotismo y la humanidad de su autor.

Cuando Martí llegó a España reinaba Amadeo I. Poco tiempo después se proclamará la República, querida por el pueblo y por los diputados republicanos quienes, dirigiéndose el 10 de febrero a la multitud, prometían “salir triunfantes o con la proclamación de la República o muertos”. Martí, esperanzado por las promesas de progreso del nuevo gobierno y recordando su colonizada patria, participó de la alegría del pueblo ondeando la bandera cubana. Cuenta Nicolás Heredia que al día siguiente, en el balcón de modestísima posada de la calle Concepción, ondeó por primera vez en la capital de España una enseña imprevista; “el pueblo la miró con extrañeza, mas sin ira; pocos sabían en verdad, que se trataba de la bandera de Cuba libre”⁵.

5 Guillermo Zendegui, *Ámbito de Martí*, La Habana, 1954.

El 15 de febrero de 1873 Martí publicará su segundo opúsculo: “La República española ante la revolución cubana”, escrito con motivo de la proclamación de la Primera República en España. Su instauración había hecho abrigar a Martí ciertas esperanzas sobre la futura libertad de su pueblo. Martí manifiesta en dicho folleto el deseo de independizar a Cuba de España y saluda abiertamente al nuevo sistema de gobierno en tanto éste signifique el derecho a la autodeterminación de los pueblos y a la forja de las libertades.

Martí condena la actitud del gobierno frente a la situación cubana, su política decrepita, las ambiciones monárquicas y su sistema anticuado y elogia, en cambio, las aspiraciones de los republicanos activos encabezados por Salmerón y Ruiz Zorrilla. La República, sin embargo, no cuajó debido a la debilidad gubernamental. Martí vivió el desconcierto político y su declive agónico. Ni Castelar –que entregó la República a la Monarquía, según Martí-, ni Salmerón, ni Figueras cumplieron las prometidas reformas de justicia para las colonias. Martí perdería la fe en los hombres que lucharon por la República. Veinte años más tarde, en el *Manifiesto de Montecristi*, arremetería contra el inepto y corrupto gobierno de España: Apenas podía creerse que con semejantes mártires, y tal porvenir, hubiera cubanos que atasen a la Cuba la monarquía podrida y aldeana de España, y a su miseria inerte y viciosa⁶.

No obstante, durante su estancia en Zaragoza –donde realiza estudios universitarios- Martí se acercó a la España obrera, asistiendo a las reuniones que se organizaban y participando en sus periódicos. Su simpatía por los grupos comuneros se pone de manifiesto no sólo en sus crónicas sino también en sus *Versos sencillos*:

Para Aragón, en España
tengo yo en mi corazón
un lugar todo Aragón,
franco, fiero, fiel, sin saña...

Quiero a la tierra amarilla
que baña el Ebro lodoso:
quiero el Pilar azuloso
de Lanuza y de Padilla...

Amo la tierra florida,
musulmana o española,
donde rompió su corola
la poca flor de mi vida.

En numerosas páginas periodísticas, Martí dejará constancia de sus afinidades políticas⁷. A fines del año 1874 partirá a Francia y seguidamente a México.

6 José Martí, *Obras completas*, La Habana, Editorial Ciencias Sociales, 1983, t. IV, p. 101.

7 José Martí, *Obras completas*, ob. cit., t. 14, p. 293.

Martí volvió de nuevo, deportado, a España en octubre de 1879. Residirá en Madrid dos meses escasos para luego marchar, vía Francia, a Nueva York. Durante el breve periodo de tiempo que pasó en Madrid, asistió a diversas sesiones en el Congreso, se unió a Pi y Margall, trató con Castelar y Martos y pidió la República para España. Gabriela Mistral expresará años más tarde: “Martí guardó a España la verdadera lealtad que le debemos, la de la lengua” y “conservó una fidelidad más difícil de cumplir que la de la política, la de la expresión”⁸.

En agosto de 1933, Pablo Neruda se halla en Buenos Aires, donde ha sido designado cónsul. En casa de Pablo Rojas Paz, conoce a Federico García Lorca con quien sostiene un diálogo al alimón, en un acto público de homenaje a Rubén Darío. El 5 de mayo de 1934 viaja a Barcelona en calidad de cónsul. El 3 de febrero de 1935 se traslada a Madrid⁹.

Neruda vivió el florecimiento de la Segunda República en 1934. Con estas palabras, tan esperanzadas como las de Martí, evocará su llegada a Madrid:

Llegué, pues, en un momento único para mí. Significaba para un americano, ni más ni menos, asistir al nacimiento de una República que esperábamos con tanto afán. Esta República había hecho desaparecer a los escarabajos de la monarquía y traía consigo al hombre limpio y nuevo: una nueva conciencia”.¹⁰

Como había hecho Martí, Neruda luchará -junto a Alberti y otros poetas españoles- por la supervivencia de la República y la derrota de la monarquía. El 18 de julio de 1936 estalla la Guerra Civil española. Neruda, en medio de estos acontecimientos, escribe *España en el corazón* y edita el opúsculo *Los poetas del mundo defienden al pueblo español*, publicado en Madrid, en 1936. Destituido de su cargo consular, viajará a Valencia para participar en el Segundo Congreso de escritores y luego hacia París.

Hay en Martí y Neruda un sentimiento ambivalente hacia España. Ambos muestran su hispanofilia cuando se trata de la España de Cervantes, la de la República, la liberal y progresista, la España de los comuneros, la que vive desangrada. Ambos percibieron, durante su estancia en la Península, la dualidad hispánica, cuyos orígenes se remontan al siglo XVIII. Martí describe de forma diáfana la oposición entre la España tradicionalista o conservadora y la liberal o progresista:

Lenta y magnífica batalla entre una época de gloria militar, dominio de castas y provecho ilegítimo de pocos, y una época de gloria del trabajo, gobierno de la razón libre, y provecho de todos los hombres trabajadores.¹¹

8 Gabriela Mistral, *La lengua de Martí*, en *Archivo José Martí*, 16, V, 2, 1950.

9 El 15 de septiembre de 1935 aparece, en las “Ediciones del Árbol de Cruz y Raya”, *Residencia en la tierra*. En octubre aparece en Madrid la revista “Caballo verde para la poesía”, dirigida por Pablo Neruda.

10 En Emir Rodríguez Monegal, *Neruda, El viajero inmóvil*, Barcelona, Laia, 1985, p. 73.

11 En *Obras completas*, ob. cit., t. 14, p. 94.

Martí amó la España de los comuneros y del pueblo de Zaragoza y lo expresó en sus *Versos sencillos*. Neruda expresa su apoyo a la España republicana en *España en el corazón*. En 1939 Neruda habla de España como la madre de todos los hispanoamericanos, “la desangrada madre de nuestra sangre”, “la madre inmensa” y pide, “Españoles a América, Españoles a las tierras que ellos entregaron al mundo”. En los últimos años de su vida, Martí fue endureciendo las críticas y los ataques contra la situación española, calificando el carácter de su política de “rudimentario y venal”, arremetiendo contra la ignorancia y los hábitos despóticos de la nación y contra los lastres sociales y culturales que padecía su Isla por culpa de España. “De España hemos de ser independientes –señala-, y de la ignorancia en que España ha dejado a nuestro campesino precoz, y al cubano de padre de África. Y de los vicios sociales, tales como el despotismo y la soberbia de nuestra opinión, la falta de respeto a la opinión ajena, y el indómito señorío que (...) queda, como trastorno principal de la república naciente, en dos países compuestos para la esclavitud, moldeados, desde la uña hasta el pelo, sobre ella”.

Mientras el pensamiento positivista, haciendo un flaco favor a Hispanoamérica, reconocía, implícitamente, la inferioridad de América Latina frente a los EEUU, Martí señalará las virtudes autóctonas de lo que él denomina Nuestra América. Disolverá la falsa antinomia civilización-barbarie, con su idea de la naturaleza versus falsa erudición. Las raíces de su indigenismo militante pueden hallarse en el siguiente discurso, fechado en 1877, en el que arremete contra la Conquista española:

Interrumpida por la conquista la obra natural y majestuosa de la civilización americana, se creó con el advenimiento de los europeos un pueblo extraño, no español, porque la savia nueva rechaza el cuerpo viejo; no indígena, porque se ha sufrido la ingerencia de una civilización devastadora, dos palabras que siendo un antagonismo, constituyen un proceso; se creó un pueblo mestizo en la forma, que con la reconquista de su libertad, desenvuelve y restaura su alma propia.

Neruda expresa idénticos sentimientos en *Canto general* cuando recuerda al conquistador codicioso, al cacique y explotador español, al sacerdote rapaz. El despotismo y la esclavitud que critica Martí son los que rememora con amargura Neruda en *Canto general*, donde España no es la madre patria sino la patria imperialista.

El fervor por los clásicos españoles, no obstante, se mantiene indeleble en Martí y Neruda. Quevedo está en *Residencia en la tierra* como Cervantes está en Martí. Éste sobrellevó la soledad de su vida en Madrid gracias a la lectura de los clásicos. El conocimiento que posee de los clásicos españoles se muestra en el preciso retrato que hace de cada uno de ellos en la siguiente crónica:

De Teresa, de amores consumida; de Cano, vencedor del mármol con su San Francisco, y del lienzo con su Jesús crucificado, mas no de su desgracia; de Alarcón, que no alcanzó un buen puesto en Indias, y sí máxima gloria; de Quevedo, que ahondó tanto en lo que venía, que

los que hoy vivimos, con su lengua hablamos; de Zurbarán famoso, que ató a la humanidad visible, y robó al cielo falso, la pintura; del padre Gabriel Téllez, dueño de la lengua y de la escena, mas no de las iras a que le mueven las traviesas damas; de fray Luis Lope, en cuya frente cabían todos sus dramas; del blando Garcilaso (XV, 125).

Neruda descubrirá también en Madrid a los escritores del Siglo de Oro. Años más tarde, al evocar su vida en la capital española, los recordará como un oasis vital:

España es seca y pedregosa, y le pega el sol vertical sacando chispas de la llanura, construyendo castillos de luz con la polvareda. Los únicos verdaderos ríos de España son sus poetas; Quevedo con sus aguas verdes y profundas, de espuma negra; Calderón con sus sílabas que cantan; los cristalinos Argensolas; Góngora, río de rubíes.¹²

Pero la hispanofilia de ambos no sólo se manifiesta en la admiración por los escritores clásicos y, en el caso de Neruda, por los de la generación del 27. En 1937, Neruda funda en París con César Vallejo el “Grupo hispanoamericano de ayuda a España”. Regresa a Chile, donde se publicará *España en el corazón*, y funda la “Alianza de Intelectuales para la defensa de la cultura”. En 1939, nombrado cónsul para la emigración española, realizará gestiones a favor de los refugiados españoles, a quienes embarca en el Winnipeg que llega a Chile en septiembre de 1939¹³.

En el caso de Martí su actitud hacia España es sorprendente porque a pesar de vivir en “las entrañas del monstruo”, en la España colonialista, su ética intachable no le permitió caer en el odio visceral. Más bien al contrario, a Martí le dolía tanto la situación española que, en sus crónicas, propuso métodos y medidas para sacarla del atraso que padecía en relación a otros países europeos¹⁴. Como los krausistas españoles y los escritores de la Generación del 98, como los regeneracionistas, trató de los males concretos que acuciaban a España - la apatía, la indiferencia, la ineficacia administrativa, los problemas agrarios- y del retraso general en que se hallaba. Asimismo, criticó la situación de penuria de las capas bajas y no se olvidó de reconocer las virtudes espirituales del “sobrio y espiritual pueblo de España”; virtudes que iban a redescubrir Neruda, Machado o Vallejo. Como indica Enrique Krauze, en 1898, tras la guerra de Cuba, muchos escritores de la América española comenzaron a integrar otra Generación del 98 formada por autores como José Enrique Rodó, Gabriela Mistral, Pedro Henríquez Ureña, José Vasconcelos

¹² Neruda, *el viajero inmóvil*, ob. cit., p. 76.

¹³ “La guerra de España ha terminado mal y los millares de heroicos combatientes que se refugian en Francia son maltratados por el Gobierno francés, que cede a las presiones reaccionarias. Neruda no puede soportarlo. A pesar de tener una pierna enyesada a raíz de una operación, sale de su recién emprendido retiro y habla con el presidente Aguirre Cerda, para exponerle el plan que acaba de madurar en su aflicción. Y el presidente, que lo recibe con cariño, le dice: “Tráigame millares de españoles, tenemos trabajo para todos. Tráigame pescadores, tráigame vascos, castellanos, extremeños”. Margarita Aguirre, *Las vidas de Pablo Neruda*, Buenos Aires, Grijalbo, 1973, p. 170.

¹⁴ José Martí, ob. cit., t. XIV, p. 140.

o Alfonso Reyes. Todos ellos imaginaron la “utopía de América”, la unión moral de los pueblos hermanos, hijos todos de la Madre Patria y reconciliados con ella en los valores de la cultura y el idioma”. Tal actitud se inicia y toma cuerpo con José Martí quien, a pesar de luchar contra la España colonial, siempre reconoció y amó los valores de la cultura española y de su idioma, apartándose de las ideas positivistas de los argentinos Alberdi o Sarmiento y acercándose al pensamiento krausista.

Ni para Martí ni para Neruda fue fácil combinar la lucha revolucionaria y el compromiso político con la vocación literaria, máxime dadas las dramáticas circunstancias históricas que vivieron. José Martí, como Bolívar o San Martín, es uno de los fundadores del pensamiento latinoamericano. La vida de Martí -como la de Neruda- estará siempre relacionada con la vocación social y la misión revolucionaria. En innumerables crónicas, en sus apuntes y fragmentos o en su epistolario encontramos, reiteradamente, la comparación entre las letras y la acción, entre la creación verbal y la prédica ideológica. Comparación que se resuelve, o fusionando los dos elementos, o destacando la pluma martiana el papel de las letras¹⁵ como actividad secundaria, convirtiéndose la escritura en cómplice de su quehacer revolucionario. E. A. Imbert indica que para Martí escribir era un “modo de servir”.¹⁶ No obstante, el escritor cubano concibe la belleza como un instrumento que favorece el desarrollo de la humanidad. Ambos, entregados a su misión primera, rechazaron las letras que no tuviesen una utilidad pública.

Neruda, apasionado siempre, declaró el 28 de febrero de 1943, en una entrevista publicada en el diario *El Siglo*, de Santiago:

Toda creación que no esté al servicio de la libertad en estos días de amenaza total, es una traición. Todo libro debe ser una bala contra el Eje: toda pintura debe ser propaganda: toda obra científica debe ser un instrumento y arma para la victoria¹⁷.

Martí no cayó en la poesía política y panfletaria gracias a las diferencias que estableció entre los géneros literarios. La poesía, según Martí, es la lengua de lo “subjetivo permanente”, la lengua del amor y del dolor, de la intuición y la visión. Creada en los momentos más dramáticos de su existencia, refleja la “necesidad de sacar lo que en el

15 José Martí se mostrará, en ocasiones, tajante en sus juicios -legado de la filosofía hinduista- contraponiendo su misión cívica a su labor literaria. En una carta dirigida a Heraclio Martín de la Guardia, escrita el 10 de abril de 1885, confiesa: “La mano, ganosa de armas más eficaces, o de tareas más viriles y difíciles, rechaza, como una acusación la pluma”. Cuatro años más tarde, en una crónica dedicada a Rusia, arremeterá contra el arte, en una de sus críticas más apasionadas: “¡La justicia primero, y el arte después! ¡Hembra es el que en tiempos sin decoro se entretiene en las finezas de la imaginación, y en las elegancias de la mente! Cuando no se disfruta de la libertad, la única excusa del arte y su único derecho para existir es ponerse al servicio de ella. ¡Todo el fuego, hasta el arte, para alimentar la hoguera!”

16 *Historia de la literatura hispanoamericana*, México, 1954, p. 356.

17 En *Las vidas de Pablo Neruda*, ob. cit., p. 173.

pecho tenía”. La poesía, conforme al ideario romántico y simbolista, es emoción agónica y desgarrada, máxima subjetividad. La prosa, en el ideario martiano, debía, por el contrario, alentar, fortificar, unir, redimir; constituía, en definitiva, un servicio a la humanidad.

Como estudia Julio Ramos, con las crónicas martianas, el ensayismo, la literatura, comienza a autorizarse como un modo alternativo y privilegiado para hablar sobre política. La literatura “se postula como la única hermenéutica capaz de resolver los enigmas de la identidad latinoamericana”.¹⁸

Tras la Guerra Civil española, Neruda no distinguirá entre la misión revolucionaria y la creación poética. Rechazará uno de sus mejores libros de poesía, *Residencia en la tierra*, por ser desolador y no invitar a vivir. Fue el optimismo histórico del Neruda estalinista lo que le llevó a repudiar este libro que, además, había causado el suicidio de un estudiante.

La poesía, en Martí y Neruda, deviene compromiso ético y moral. Como leyó Neruda en el discurso pronunciado con ocasión de la entrega del Premio Nobel de Literatura, en 1971, “la poesía no habrá cantado en vano”.

Ninguno de los dos aceptó ni el fatalismo ni el pesimismo históricos, ni tampoco el escepticismo o la culpa. Ambos transmutaron la desdicha y el espanto –leyes fatales y ásperas- y fundaron positivamente.

En Martí - léase “Pollice verso”- el amor rompe la cadena de la circularidad, es energía creadora y revolucionaria. Ésta es su dialéctica. El poeta cubano quiere que el pueblo se libere de todo aquello que le esclaviza incluyendo el pasado histórico, la memoria y las leyes de la existencia.

Para Neruda el poeta debe cumplir con su misión: la construcción de la sociedad, la transformación de las condiciones que rodean al hombre. El poeta debe incorporarse a la lucha y “sólo por ese camino inalienable de ser hombres comunes llegaremos a restituirle a la poesía el anchuroso espacio que le van recortando en cada época, que le vamos recortando en cada época nosotros mismos”.

Los dos poetas evolucionaron hacia una poesía popular. ¡Qué mejor ejemplo que los *Versos sencillos* (1891), que los sigue hoy cantando el pueblo sin saber que fueron escritos por José Martí!. Neruda, como indica Rodríguez Monegal¹⁹, tras la Guerra Civil española, “descubre la presencia del pueblo hecho de gente olvidada por la poesía y revertirá, entonces, una poesía cada día más oral”.

Ambos habían escrito libros poéticos alejados de la colectividad: Martí sus hirsutos y encrespados endecasílabos *Versos libres*, poesía urbana y dolorosa, profundamente subjetiva, y Neruda su agónica y hermética *Residencia en la tierra*. Por fidelidad a la misión revolucionaria o el compromiso en la humanidad –el poeta se debe al

18 Julio Ramos, *Desencuentros de la modernidad en América Latina*, México, F.C.E., 1989, p. 16.

19 En *Neruda, el viajero inmóvil*, p. 90.

pueblo- ambos se irán decantando hacia una poesía popular que hable el lenguaje de los hombres, de formas sencillas, en donde resuene la voz cotidiana del pueblo y en comunicación directa. Las *Odas elementales* (1954) –también *Estravagario* incide en el tono popular- y los *Versos sencillos* son el resultado de un proceso similar. Ambos autores sienten ahora la necesidad de amar la sencillez. Como dice Martí en el prólogo, “poner el sentimiento en formas llanas y sinceras”, o, como expresa Neruda, en la “Oda al hombre sencillo”: “mi obligación es ésa:/ ser transparente”.

Versos sencillos y *Odas elementales* explican la misión del poeta, su confianza en la justicia social, la esperanza en una sociedad sin clases. Son patrióticos y morales, guerreros, de afirmación en la vida y confianza en el futuro. El verso de raíz popular o el lenguaje sencillo no debe, sin embargo, engañarnos porque, tras estas formas populares, se esconden versos revolucionarios, de filiación conceptual compleja. Los *Versos sencillos* de Martí están relacionados directamente con la filosofía emersoniana trascendentalista; es decir, vinculados o, mejor dicho, fundidos con la naturaleza.

Arpa soy, salterio soy
donde vibra el universo,
vengo del sol, al sol voy
soy el amor, soy el verso.

También las *Odas elementales* parten de la naturaleza, de lo elemental, para llegar a lo universal del hombre. Uno y otro libro se inscriben, desde el punto de vista filosófico, en el panteísmo y el trascendentalismo, en la escala universal evolutiva y transformadora que va de lo ínfimo a lo elevacional, en la ley universal de analogía. *Versos sencillos* y *Odas elementales* se insertan, literariamente, en la tradición popular de la copla española (como el *Martín Fierro*). La actitud y el tono son los del coplero.

Martí y Neruda, con trayectorias bien distintas, convergen en un sistema poético o poética de madurez que halla la sabiduría en los versos populares o cuyo credo habla de que lo grande y lo profundo, lo grave, se encuentra en la simplicidad.